

La Búsqueda

John Tyrson

Muchas veces encontramos que las enseñanzas se componen de un cuerpo teórico y una serie de prácticas, en el bien entendido sentido de que aprendiendo la teoría y llevando adelante la práctica alcanzaremos la comprensión total de su objeto de estudio.

Ahora bien, cuando entramos en el campo de las enseñanzas espirituales todo eso comienza a cambiar sutilmente. Ya no estamos hablando de parcelas de energía delimitadas por conocimientos y prácticas, ahora entramos en el campo de lo cuántico, donde un continuum se establece entre el hacer y el ser, donde el observador de por sí altera la realidad, donde la práctica introduce el conocimiento, donde la teoría se desprende al final, como un lento gotear después de un recorrido práctico.

Y de pronto se transforma en conciencia, en un nuevo estado que abarca al anterior y lo integra en una nueva percepción de la realidad.

Esa es la esencia de la Búsqueda, de andar el Camino.

¿Qué es lo que pasa entonces cuando se emprende la búsqueda de Dios?, que es el fin y motivo de toda Búsqueda, aun a través del autoconocimiento.

Este concepto así planteado, puede arrastrarnos a las fronteras del misticismo religioso, pero si resistimos un poco ese torbellino que puede limitarnos en conciencia, comprenderemos que esa Búsqueda es un permanente empujar y romper nuestros paradigmas mentales y espirituales. Un permanente hollar y vivir el Camino. De un quantum de energía a otro.

No vamos a encontrar nada, es bueno saberlo. Hashem ni siquiera nos da su nombre y nos incita a su búsqueda permanente. ¿Por qué?

Porque la Búsqueda es en sí una Práctica, porque en ella la conciencia se expande y síntesis más grandiosas van ampliando nuestro universo de comprensión.

Bien se dice que Dios es tan grande como la comprensión que de Él se tenga. Y de allí su infinitud y su eternidad. Y la eternidad de la Búsqueda, del Camino.

Si pudiéramos reducir grandiosos designios que ignoramos a intenciones humanas diríamos que a Dios no le preocupa que lo encuentren y lo conozcan, por otra parte sería imposible, solo quiere que lo busquen. Sea por donde sea y como sea. Y que se comuniquen con Él, no importa cómo, Él siempre escucha y siempre responde, por todos los medios a su disposición, y en consonancia con quien le pregunta...

Y misteriosamente, no le interesa nada más de quien lo busca. Seguramente lo que falta vendrá "por añadidura".

Por lo que se desprende: todo camino es el correcto, basta que no nos detengamos satisfechos en etapa alguna, ni abracemos fanáticamente a ninguna doctrina o maestro.

La Búsqueda es eterna, dinámica, versátil, y en cada recodo se esconde el error como fuente de enseñanza. No hay llegadas triunfales, tan solo pequeños descansos a la vera del camino.

No es la búsqueda del picaflor que salta de una propuesta a otra, ni es la búsqueda del dogmático que no admite otra posibilidad que la suya, que niega la diversidad.

Es la del aventurero, es la del guerrero, es el Camino del Héroe. Todos ellos prefieren el riesgo de la exploración de lo incierto antes que la seguridad de un próximo paso en la misma dirección. Es un deseo permanente que modela a quien lo experimenta.

Es la Búsqueda del Caminante. Donde en cada paso hay transformación.

Hay mucho de esperanza, de fe, de amor. Hay muchas pruebas. Hay dragones... y milagros.

Y Alquimia.